

se encuentren mejor preparados para recibir las.

IV

España quedará, entonces, situada en una posición geográfica tal, que la permitirá constituir el nexo de unión comercial entre todos los Continentes.

V

La favorabilísima situación de los Estados Unidos Norte-Americanos, respecto al futuro Canal de Panamá, las inmensas riquezas y fuerzas naturales del País, la vertiginosa actividad de sus habitantes; la incesante emigración y el adelanto colosal de su producción, en todos sentidos, anularán casi toda la de Europa, sin que baste, para defenderla, la artificiosa é inútil muralla arancelaria, que los pueblos derrumban cuando sus primeras necesidades apremian.

C) Es, por tanto, de urgente necesidad para el porvenir de España, el preparar sus Puertos principales, incluso los de sus posesiones africanas, para poder recibir á las grandes y nuevas corrientes comerciales que van á originarse con el trascendental hecho de la apertura del Canal de Panamá, no parándose ante los mayores sacrificios, puesto que han de producir incalculables beneficios para la vida futura de nuestra Patria. Hay que atender por tanto á dar á dichos puertos las condiciones necesarias, cuales las de fondeo, muellaje, docks, valizamiento, alumbrado, practicaje, dique de ca-

rena, taller de reparación, material de salvamento, aparatos mecánicos para la rápida carga y descarga de mercancías, líneas ferreas y acuáticas que los enlacen con los centros de producción y consumo de nuestra Península, Bancos, Consulados, estaciones pneumáticas telegráficas y telefónicas y demás elementos propios de los puertos de primer orden.

D) Para substraer á la América del Sur de la absorción á que ha de tender al citado Canal, y teniendo en cuenta que Pernambuco es el punto de toda la América más cercano al Oeste de Africa y que poseemos en ella á Río de Oro, el Muní y la Guinea Continental, es perentorio y necesario que el Gobierno español establezca inmediatas relaciones con Francia y Alemania, á fin de que llegue á construirse una línea ferrea costera en el Noroeste Africano, y que partiendo de Dacar, ú otro punto conveniente, termine en el estrecho de Gibraltar, pues con ello, y contando con las velocidades actuales en las vías férreas y marítimas, podría quedar unido París á Buenos-Aires en un trayecto de once á doce días.

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Un libro de gran interés

Problemas económicos y sociales por Max Turmann

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de la última obra (1), así titulada, del ilustre sociólogo profesor de la Universidad de Friburgo, á quien tuvimos el honor de conocer personalmente en el curso de Amberes.

Es innecesario hablar aquí de la personalidad de su autor, que precisamente es entre los prohombres de la sociología católica, uno de los que mayor número de devotos tiene en España, como lo demuestran no sólo las traducciones que se han hecho en castellano de varias de sus obras como *Actividades Sociales*, *El desarrollo del catolicismo social desde la enciclica Rerum Novarum* que son con la *Iniciativas Femeninas*, *Las Asociaciones Agrícolas en Bélgica* y *Al salir de la Escuela: los Patronatos*, sus libros más importantes, sino por lo frecuentemente que es citada su autoridad como ejemplo de acción social de actividad altruista inquieta y ávida de organización y de intervención iluminado siempre por la luz del Evangelio y moviéndose en la orientación de la caridad que señaló al mundo católico el papa León XIII el impulsor de la labor social moderna, produciendo la generación de sociólogos católicos de la que figuran el nombre de Max Turmann al lado de los del conde de Mun, Toniolo, Ketteler, etc.

Se propone en esta obra, como dice en el prólogo, enseñar las relaciones de la vida

económica con los fenómenos sociales del mundo actual, empleando un método positivo y «teniendo en cuenta los hechos», para arrojar luz más viva sobre los problemas de la hora presente, para ilustración é información de todos los que se sientan llamados á intervenir de algún modo en la solución de los mismos.

Forman el libro de que nos ocupamos varios estudios monográficos sobre problemas de palpante actualidad, examinando en cada capítulo cuestiones sociales candentes, cuya resolución está en casi todos los países civilizados sobre el tapete.

El primer trabajo versa sobre la organización legal de la Profesión, bajo cuyo enunciado aborda de lleno el tema del sindicalismo, defendiendo la organización profesional de cada oficio, presidida por un consejo que entienda además de otras atribuciones, en la limitación del aprendizaje,—contrarrestando el exceso de personal medio formado de determinados oficios, que abarata la mano de obra y dificulta las ofertas—y en el mantenimiento de la disciplina corporativa.

A continuación trata el autor de algunos problemas relativos á las clases medias. El primero está planteado por la concurrencia que á los pequeños comerciantes hacen las cooperativas de consumo y los bazares. Señala, para remediar la indiferencia de aquellos, el ejemplo del sindicato de comerciantes de telas de Weimar, Sajonia, formado

para reunir las compras y obtener las mercancías á mejores precios. Para contrarrestar el drenaje de consumo practicado por los grandes almacenes, recomienda al pequeño comerciante se inspire en lo posible en las mismas normas que explican el éxito de los bazares: mínimo de ganancia, máximo de diversidad en los géneros, exacta correspondencia de clases á precios, supresión de la venta á crédito, exclusividad de la venta á precio fijo, marcado de los géneros en cifras y no en letras, y practicar el reclamo. Otro capítulo de ese estudio se refiere á las instrucciones de crédito en favor de las clases medias.

Bajo el epígrafe *La organización de la industria moderna* lleva á las páginas del libro cuestiones de interés tan vivo como la de los trusts americanos, agentes de desmoralización política y peligro serio para la independencia del Estado. Describe luego una nueva forma de concentración industrial: la *integración*, especie de *cartell* que tiende á reunir en una misma empresa las industrias que trabajan diferentes y sucesivas etapas de producción de una misma materia ó de sus derivadas. Por ejemplo una concentración de hilatura, tejidos y tinte ó estampados, ó de minas de carbón, altos-hornos, siderurgia, construcción mecánica y construcción naval. Trata en seguida de la organización de las fábricas en los Estados Unidos, que ha llegado á tal grado de perfección que á ella se deben á la vez la elevación de los salarios y la baratura de la producción.

Reviste especial interés la parte del libro consagrado á los hombres y cosas del comercio. El primer capítulo dedicado á las Universidades comerciales y la preparación á la carrera de los negocios, tiene inestimable valor por hacerse historia de los fructíferos y magníficos esfuerzos realizados en diversos países para la formación científica de hombres de negocios, directores de empresas y de inteligente personal auxiliar con el comercio. Esperamos poder dar á conocer íntegramente este trabajo en algún número futuro, y creemos será provechosa su lectura. El segundo artículo de esta parte es el que nos complacemos en reproducir á continuación y es magistral estudio de las necesidades de los empleados de comercio. Otro capítulo es destinado al Estado del Brasil y su intervención comercial, en la determinación del precio del café.

Un tema bien sugestivo: *el proteccionismo obrero*: se trata de la aplicación de las Tarifas aduaneras para un objetivo social, para defenderse contra la inmigración y contra la irrupción de obreros no calificados, de chinos, negros, etc. La política casi prohibitiva en la industria americana está apoyada por los obreros, como garantía de jornales elevados.

Historia minuciosamente Max Turmann la crisis neoyorquina de 1907 é inmediatamente penetra en otra parte del libro rotulado *Cuestiones y hechos sociales*. La primera de ellas es el asunto del descanso dominical y enaltece el carácter *educador* de la ley que esta reforma impone además de su carácter coactivo.

La supresión del trabajo nocturno de los obreros panaderos es la reforma iniciada por la Liga social de compradores en Francia, que motivó la oportuna intervención de monseñor Amette en favor de aquellos obreros, acto que tal popularidad atrajo en favor del primado de la Iglesia francesa, el

(1) Vol. de 400 págs.—J. Gabaldá, editor. París.

autor de la célebre obra «El desarrollo del catolicismo social después de la encíclica *Rerum novarum*» hace en este capítulo consideraciones y aduce datos encaminados á mover la piedad para con los trabajadores de aquel penoso oficio.

Luego una glosa al referendun de Junio de 1908 redimando la promulgación de una ley prohibiendo la absenta en todo el territorio. Es un hermoso ejemplo social dado por una democracia, en vista del cual el autor estimula al Parlamento francés para que dicte la tan deseada ley contra la libre expendición del alcohol.

Cita también y alaba la legislación alemana contra la usura, azote de los desgraciados y entra en el estudio de las cooperativas de habitación, en el cual pasa revista á las múltiples formas de asociaciones cono-cidas, sea para procurar al trabajador habitación confortable é higiénica, sea para convertirle en propietario de una vivienda sana y alegre.

El autor de *Iniciativas femeninas* no debía dejar de prestar atención á la acción social de la mujer. En primer lugar ensalza la victoria conseguida por la federación de sociedades femeninas de Templanza en el Canadá, logrado la aprobación de una ley contra la expendición de bebidas alcohólicas. Luego pondera los beneficios materiales y morales que á la vida social agrícola en el Canadá y en Bélgica ha traído la organización de círculos ó uniones de mujeres del campo, á las cuales se reúne en asociaciones paralelas á las asociaciones agrícolas generales y se les da conferencias periódicas sobre economía doméstica y rural, higiene, alimentación, medicina, etc., organización que está destinada á desarrollarse extraordinariamente, ejerciendo influencia altamente beneficiosa en los países en que se implante. En un tercer capítulo deshace Mr. Turmann los prejuicios y desconfianzas de la mujer hacia la organización sindical y profesional citando multitud de edificantes ejemplos de obras de redención de la mujer campesina realizadas por sindicatos rurales.

El problema que todo sindicato debe resolver en primer término es el de la enseñanza menagère puesto que la obra redentora de aquella asociación tiene por base reintegrar a la mujer tanto como sea posible á su verdadero lugar: el hogar doméstico. En el capítulo en que se ocupa de tan importante cuestión historia la creación de la Oficina internacional de la Enseñanza Menagère, cuya sede social es Friburgo, en Suiza.

La *misión del consumidor y las ligas de compradores*. Pocas materias ofrecen el interés de esta, en el vasto campo de las obras sociales. Primeramente el autor, después de recomendar el fomento de las Ligas sociales de Compradores, mueve á la investigación personal, á la encuesta, para que los compradores procuren conocer por sí mismos y aprovechando todas las ocasiones, las condiciones del trabajo á que están sujetas las operarias en la casa donde verifican sus compras; y luego proclama la necesidad de la

adopción de un *label* ó marca de garantía que los industriales inscriptos en la lista blanca pudiesen poner en sus productos en señal de que han sido fabricados por operarios bien retribuidos y en las condiciones de higiene etc., exigidas por la Liga.

Luego, tratando especialmente de las *listas blancas* desvanece ciertos escrúpulos que asaltan á algunos miembros de las Ligas de compradores relativas al reclamo que aquellas listas producen para determinadas casas. Este reclamo es legítimo, pues es una mención desinteresada y tiene en la vida económica algunos valiosos precedentes, aceptados por todo el mundo, como son las listas de buques del Bureau Veritas, y las de hoteles del Bædeker y del Touring Club, absolutamente desinteresadas y gozando, por lo mismo, de gran autoridad.

El trabajo á domicilio, la gran necesidad actual que los sociólogos, y los espíritus altruistas de todo el mundo y especialmente los católicos se aprestan á aportar remedio dicta á Mr. Turmann una notable y abundante exposición de hechos y orientaciones que ocupa cinco capítulos del libro, con profusa documentación, conmovedora como lo son todas las relaciones de infortunio que las encuestas sacan á luz, sacadas casi todas ellas de informaciones practicadas en París y á las que desgraciadamente no van á la zaga las que ha practicado en Barcelona la benemérita Sra. Moncerdá en sus conferencias del Sindicato de la aguja. Propone el autor las soluciones de los sindicatos profesionales femeninos, el apoyo de la clientela por medio de las Ligas de compradores y la intervención de la ley para el establecimiento del salario mínimo.

Por último, cierra el libro un curioso é interesante artículo explicando de qué manera el príncipe Kropkine se hizo anarquista, comentarios á la autobiografía del singular y famoso personaje, de la cual saca el autor saludables enseñanzas.

En resumen, este libro es una especie de balance ó revisión de los más salientes problemas sociales y económicos contemporáneos, de utilidad extrema y gran provecho para todos los que, afortunadamente cada día mayores en número en nuestro país, emplean su actividad, ó fijan su atención cuando menos, en el remedio las necesidades vitales de su prójimo; y suponemos que el presente libro valdrá á Mr. Turmann tanta gloria como sus obras principales ya enumeradas.

R.

Los dependientes

- I. LOS DEPENDIENTES Y LA CUESTIÓN SOCIAL. — DIVERSAS CATEGORÍAS DE DEPENDIENTES.
- II. LA CONDICIÓN MATERIAL Y MORAL DE LOS DEPENDIENTES — LA JORNADA DE TRABAJO. LOS HONORARIOS. — LA MORTALIDAD.
- EL CONSUMIDOR Y LOS DEPENDIENTES.

I

A los ojos de muchos, la cuestión social parece reducirse á la cuestión obrera, pero

ello es una vista incompleta de las cosas. Si bien es cierto que, en la cuestión social, la cuestión obrera ocupa un lugar importantísimo—el más aparente,—no es menos incontestable que el problema social encierra muchos otros problemas é interesa á gran número de personas que no son precisamente los trabajadores manuales. A decir verdad, no hay ninguno de nosotros que, de un modo ú otro, deje de interesarse por ese famoso problema planteado en todo tiempo y al cual cada época intenta dar una solución. No obstante, entre aquellos para quienes la cuestión social es una cuestión angustiosa, el primer lugar pertenece quizá á los «dependientes», quienes, con demasiada frecuencia, a despecho, ó más exacto, á causa de su exterior burgués, se ven expuestos á una miseria desconocida para la clase obrera—la miseria en levita deslucida,—más dolorosa todavía, si es posible, que la miseria en blusa remendada: á los sufrimientos físicos, se les añaden las heridas del amor propio ..

Hablaremos solamente de los dependientes-hombres: son una legión. Las estadísticas aseguran que Francia pasan de un millón setecientos mil!

En esta muchedumbre es difícil hacer una clasificación muy rigurosa.

Distínguense generalmente los dependientes de comercio y los dependientes de oficina.

Los primeros pertenecen á todos los ramos del comercio y de la industria, almacenes al por mayor y al detalle, vendedores, viajeros, corredores, desde el aprendiz hasta el jefe de mostrador.

Entre los segundos, compréndense los dependientes de escritorio, contadores, cajeros, tenedores de libros, taquígrafos, dactilógrafos, dependientes de banco ó de seguros. El dependiente de esta categoría difiere mucho del de la precedente; á menudo se recluta entre los débiles, los que la naturaleza ha privado de la fuerza física necesaria para los duros trabajos manuales. A menudo asimismo, los dependientes son jóvenes pertenecientes á las esferas populares, quienes, teniendo mayor aptitud que sus compañeros para el trabajo intelectual, han optado por la vida sedentaria de oficina con preferencia á la vida ruidosa y agitada del taller ó de la fábrica.

Son fáciles—y por otra parte bestiales, como todo lo perverso—las chanzas sobre los «ronds-de-cuir», mas, para un cristiano, todo trabajo merece consideración. Cierto, los católicos sociales siempre han profesado y profesan una sincera y grande estima por el trabajo manual; no juzgan del valor de las gentes según el traje que éstas visten ó el grado de callosidad que presentan sus manos. ¿Porqué, pues, harían una distinción entre un obrero laborioso y un dependiente igualmente activo que, para pasar su día sentado junto á una mesa, no por ello se somete con menos ánimo á la dura ley del trabajo cotidiano? No nos detendremos más en estas miserables nimiedades: sólo hemos querido indicarlas porque sabemos que tales in-

CHAMPAGNE NOYET

cavas "Els Pujols"

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

Comarca del Panadés

justicias á menudo han lastimado el corazón de honradísimos padres de familia.

Hay que notar algo interesante, que, por otro lado, redundada, desde cierto punto de vista, todo en honor de los dependientes: parece que cerca de una tercera parte de los miembros de esta corporación son hijos de viuda, es decir, individuos para quienes la vida ha tenido comienzos difíciles y que, más de una vez, han debido buscar en sus jornaes juveniles, el medio de subvenir á las necesidades de su madre y de sus hermanos.

II

Por la misma razón de su diversidad, la situación del empleado es de muy difícil definición.

Varía con los medios lo mismo que con las profesiones. Es cierto que el dependiente de provincia no puede, de ordinario, ser comparado con el dependiente de París. Su labor es menos penosa. ¿Tiene necesidad de una licencia? Su principal no se la negará, porque los clientes no son tan numerosos ni tan exigentes que éste no pueda pasarse de de su presencia durante algunas horas. Muy distinta es la vida del dependiente en esos inmensos bazares, almacenes de novedades, etc., que cada día se acrecientan en las grandes ciudades. De pié, desde la mañana hasta la noche, siempre vendiendo, siempre en movimiento, en las horas que no hay clientes, debe preparar los mostradores, poner á la vista tal ó cual artículo, marcarlo con tal ó cual precio, etc. En cambio, nada fija las condiciones de trabajo del dependiente, salvo para el descanso semanal. La ley le desconoce ó le olvida; no protege su trabajo ni aun su existencia. Parece que para ella sólo el obrero exista y sea digno de amparo, de guía y de socorro. Muy lejos de desaprobador las medidas protectoras que el legislador ha creído su deber instituir en provecho del trabajador manual. Pero no podemos menos de lamentar que las justas reivindicaciones de los dependientes no sean más enérgicamente defendidas en el Parlamento. Han sido menester algunos años para que el Senado votara una ley concediendo á los dependientes el derecho de tomar parte en la elección de los *Conseils de prud' hommes* (tribunales de arbitraje) (1)

En 10 de Julio de 1906, el gobierno presentó un proyecto de ley relativo á la reglamentación del trabajo (generalización de la jornada de diez horas, trabajo de los dependientes, trabajo á domicilio, etc.) Este proyecto comprendía cuestiones demasiado distintas. Se ha extraído de él lo concerniente á los dependientes y en 2 de marzo de 1910, el diputado J. Gotard presentó un informe sobre esta cuestión; sería de desear que en Francia no se tardase en poseer una legislación protectora del trabajo de los dependientes, á semejanza de otros países, como Alemania, Austria, Suiza, etc.

La gran desdicha de los dependientes es estar diseminados por todas las circunscripciones de Francia si constituyeran como los obreros, aglomeraciones electorales, ya desde mucho tiempo habrían puesto fin á ciertas resistencias.

Para esos triunfos, la mejor arma que pueden esgrimir, es la asociación sindical. En este punto, los católicos no se han dejado adelantar: el Sindicato de los dependientes de comercio y de la industria, cuyo local

estaba en la rue des Petits-Carreux, y hoy en el 14 bis del boulevard Poissonnière, constituye una verdadera fuerza: pues no se limita á actuar meramente sobre papel, y con sus cinco mil miembros (1) es capaz de sostener la comparación con las asociaciones similares no católicas. Añádese que, al agrupar á firmes cristianos, defiende obstinadamente sus intereses profesionales y materiales; tiene buen cuidado de no adoptar sino legítimas reivindicaciones, pero no teme en modo alguno reclamar lo que le parece justo. Sólo plácemes merecen las oficinas del sindicato por el ejemplo que dan y que ya ha producido abundantes frutos. (2)

Pero volvamos á la situación del dependiente.

La duración media del trabajo varía entre ocho á doce horas diarias. En las administraciones, bancos, seguros, y, en general, en todos los grandes establecimientos, la duración del trabajo es menor (ocho á nueve horas poco más ó menos). El dependiente goza, además, de una licencia anual, con la paga íntegra, de ocho á quince días. Es en las casas de comercio de mediana importancia, en las casas de venta, en el comercio de comestibles principalmente, donde la duración de la jornada de trabajo es más crecida. En los grandes bazares se empieza á las ocho y no se sale hasta las diez de la noche. El sábado, hay á menudo una hora y media de vela para disponer la instalación. Los días festivos, se llega hasta las once ó la media noche. En cuanto á licencias, algunas casas dan un día cada quincena, otras un día cada mes. Y aun este día de reposo no siempre se paga.

En los almacenes de novedades, según una encuesta muy seria realizada por el Sindicato de los dependientes del comercio y de la industria, el número de horas de trabajo varía entre once horas y media y doce y media. en ciertas casas, se llega á las catorce y quince horas.

Por fin, se da un último hecho que es preciso señalar y que hace más grave la condición material de ciertos dependientes: hay casas que, para disminuir su personal durante los períodos de menos venta, imponen un asueto de dos ó tres semanas, asueto sin paga, no hay que decirlo.

Después de la duración del trabajo, su retribución.

¿Cuál es ésta para los dependientes?

En ello se da también gran diversidad. Entre los dependientes los hay á quienes se les da habitación y comida; otros que tienen un salario fijo, es decir, sueldo; otros, finalmente, que perciben un salario suplementario (comisión, propinas, etc.) Todos estos elementos deben tomarse en cuenta para permitir la evaluación de lo que gana el dependiente.

Se comprueba, de un modo general, que «mientras el salario del obrero, siguiendo la

(1) En 19 de abril de 1910, contaba exactamente con 5,511 sindicados que hubiesen pagado su cuota.

(2) Ha organizado diversas instituciones de cooperación y de enseñanza mutua, que son de las más prósperas: cf nuestro volumen: *Activités sociales* (3.ª edición), p. 48 y sig; cf igualmente la excelente revista, *L'Employé*, publicada por el sindicato. En 19 9, el sindicato ha colocado á 1,135 dependientes. Sus doce cursos profesionales han reunido 300 alumnos; su consejo judicial ha respondido á más de 150 consultas y sostenido los intereses de muchos sindicados en justicia. La cooperativa ha producido una cantidad de 173,000 francos, sobre los cuales 25,000 francos han sido reembolsados á los sindicados; el restaurant cooperativo ha servido 80,000 cubiertos; el hotel sindical de Villers-sur-Mer ha dado hospedaje á 600 viajeros á cuotas entre 3.50 fr. y 4 fr. por día.

ley progresiva del encarecimiento de la vida, aumenta sensiblemente, el salario fijo del empleado permanece poco menos que estacionario »

En París, por ventura sería inferior á lo que era hace algunos años. El dependiente de bazar, cuyo salario mensual era, hace quince ó veinte años, de 200 francos poco más ó menos, cada mes, no llega hoy á menudo á 150 ó 175 francos. A veces, en ciertos bazares, el trato se hace por jornaes, á razón de 4 ó 5 francos por día; de modo que el empleado se convierte en un jornalero, un irregular del trabajo, sin el mañana asegurado. Los cajeros y contadores, cuya responsabilidad es evidente y el trabajo minucioso, tienen generalmente 200 francos cada mes.

Y este salario no es un término medio, y no es raro encontrar casas que ofrecen 150 francos á un contador, y aun á un cajero. Es justo reconocer que en el gran comercio los dependientes vendedores, corredores, viajantes y representantes llegan á crearse, por la comisión, situaciones pecunarias muy elevadas, pero sin fijeza alguna

Ello es la causa de que muchos Congresos de dependientes hayan pedido la supresión de la comisión, como los mozos de café han reclamado la supresión de las propinas.

Así pues, en general, no se hace fortuna en la profesión de dependiente; si se tiene mujer é hijos, no se llega siempre á atar cabos, tanto más — y esto es muy importante — cuando, de ordinario, se ven obligados á tener vestidos relativamente cuidados y caros: gran número de dependientes trabajan en americana, lo que es bastante más costoso que trabajar en blusa.

Si, por rara casualidad, alguno de nuestros lectores estuviese persuadido de que los trabajadores de que hablamos, podían nadar en oro si quisieran, y de que sus apuros, demasiado frecuentes, provienen del derro-

“URANIA”



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adoptaráis

Agente general en España J. ROVIRA Cortes, 619.-BARCELONA. - (junto al Paseo de Gracia)

(1) Por fin se ha hecho justicia á esta reivindicación, y hoy los dependientes de ambos sexos toman parte en la elección de los *Conseils de prud' hommes*

che y de los malos gastos, le aconsejaríamos, á este lector, que con la ayuda de un ama de casa formase con 200 francos cada mes el presupuesto de una familia de cinco ó seis personas, en una de nuestras ciudades francesas. Cuando haya hecho este cálculo detallado, sentirá, estoy seguro de ello, mucha más simpatía por estos honrados trabajadores que sufren sin quejarse demasiado, y cuya obligación profesional, tal vez la más dura, es hacer buena cara á cualquier burgués que se presente...

Larga duración del trabajo, modicidad y aun insuficiencia del sueldo, no son los únicos aspectos malos de la profesión de dependiente, esa profesión que, á pesar de todo, atrae á un buen número de franceses.

Hay que añadir una mortalidad particularmente grande.

En sus *Estudios de medicina social y profesional*, el doctor Paul Berthod comprueba el hecho é indica las razones de la cifra relativamente crecida de las defunciones entre los dependientes: «La mayor parte de los grandes almacenes, escribe, causan una morbosidad y una mortalidad espantosa entre sus dependientes, hasta tal punto, que los que permanecen en ellos y escapan á la tuberculosis, son casi una excepción... Y es en apariencia, por lo mismo que en ellos se encierran los dependientes en número excesivo, con trabajo exorbitante y polvillo contagioso». Y para terminar este cuadro, recordemos que el presupuesto de un dependiente no permite una alimentación abundante, ni muy substancial, sin hablar de la forzosa exigüedad de la habitación ni de otras «privaciones» con que debe vivir.

Cuando se considera, en la existencia de los dependientes, lo penoso, lo aleatorio y lo dolorido que se esconde bajo una apariencia burguesamente acomodada, se experimenta una sincera conmiseración por esas gentes que todo el día están á disposición del público, prestos á satisfacer sus extravagantes deseos y entregados á merced de los caprichos de un cliente regañón. Y entonces se reciben, con voluntad de oírlos, los avisos de la *Liga social de compradores* recomendando á sus adheridos á no esperar las épocas de aglomeración para hacer sus compras, y evitar asimismo, en cuanto se pueda el contribuir al exceso de trabajo de los dependientes de comercio. (1)

La caridad no sólo se hace con dar algunas monedas; practícase también—y de un modo quizá más meritorio ya que es ignorada por los favorecidos—disminuyendo el número de fatigas y de sufrimientos impuestos á los que trabajan por nosotros.

MAX TURMANN.

(1) Para formarse idea de la «jornada» de ciertas categorías de dependientes, léase el *Journal d'une Demoiselle de magasin* (Trato de la *Action Populaire*, n.º 211). Para la situación de los dependientes cf. Artaud, *La question de l'employé en France* (Roustain edit., París).



La cuestión Nacionalista en Europa

Entrevista con M. Jean Pelissier,
director del «Office central des Nationalités» de París

M. Jean Pelissier, director del «Office Central des Nationalités», organizador del Congreso internacional que para tratar del problema de las Nacionalidades se celebrará el próximo año en París, se encuentra estos días en Barcelona.

M. Pelissier es un hombre formado en la Universidad francesa y en la gran escuela de la vida, que es el periodismo. Sus estudios de la poética internacional llevaronle á tocar el problema de las aspiraciones nacionalistas que son florecientes por toda Europa. Junto con M. Gabpys ha sido el promotor de los cursos que en la «Ecole de Hautes Etudes sociales» se dieron el pasado año y se continuarán en este acerca del problema nacionalista, fenómeno histórico y social interesantísimo para el hombre de ciencia, aparte del aspecto concreto que en su solución tiene para tantos pueblos de Europa.

La casualidad nos hizo conocer la interesante personalidad de M. Pelissier.

Pasábamos por la Rambla de Canaletas, y allí, sentados junto á una mesa de la acera del Café Continental distinguimos á nuestro buen amigo y compañero don José Puig y Cadafalch hablando con un caballero joven que, no obstante su aspecto extranjero, nos pareció de nuestra misma raza, nos

pareció rosellonés. Y, aguijoneados por la curiosidad de la conversación, siempre interesante é instructiva, de nuestro amigo, nos acercamos á ellos, saludando cortesmente. Invitónos á que nos sentásemos, y dirigiéndose á su interlocutor le dijo:

—Aquí tenéis á un redactor de nuestro diario *La Veü de Catalunya*. Y volviéndose á mí dijo: El señor es M. Pelissier, director del «Office Central des Nationalités», uno de los dos que han mantenido el rescoldo de la humanitaria idea de la liberación de las naciones oprimidas hasta llevarla á la reunión preliminar del primer Congreso universal de las Nacionalidades. Sigue con mucha simpatía el movimiento nacionalista de Cataluña. En este sentimiento tiene gran parte por ventura el ser hijo de Foix, la antiquísima capital del condado de Foix, tierra fronteriza con las nuertas de Arán, Andorra y Cerdeña, y que pronto estará más unida con ellos, por el nuevo ferrocarril transpirenaico de Ax-Puigcerdá-Ripoll.

El «Office des Nationalités»

Esta presentación afectuosa creó rápidamente la amistad con M. Pelissier, y hablamos seguidamente y en especial manera del Congreso de las Nacionalidades.

—Tomaron parte en él—dijo M. Pelissier

—delegados de 24 nacionalidades, todos ellos hombres de gobierno, profesores de grandes centros de enseñanza, publicistas, escritores en diarios de gran circulación, diputados y senadores pertenecientes á todos los países de Europa en que la cuestión nacionalista es planteada.

El «Office des Nationalités» se propone recoger todos los documentos etnográficos, históricos, literarios, artísticos, económicos, psicológicos, sociológicos, de modo que nada á conocer el alma, el pasado y las potencialidades del porvenir de cada nacionalidad, favoreciendo las misiones científicas en los distintos países del globo, organizando congresos, dando conferencias y mítines para propagar y discutir las cuestiones relativas á las nacionalidades y creando en París un palacio internacional y un museo de las nacionalidades que sea la base de la investigación de este interesante problema político.

—Según nos contó el señor Puig y Cadafalch era sumamente curioso oír los discursos de los representantes de tantos pueblos que añoran su personalidad y suspiran por su autonomía.

—Hablaron un suizo, un techeque, un búlgaro, un lituano, un finlandés, un letón de la Livonia, un polaco, un dominicano, un servio de Hungría, un ucranio, una rusa, un joven turco y varias personalidades francesas. Vuestro representante, M. Puig y Cadafalch, pronunció un discurso explicando el movimiento catalán. «Les annales des Nationalités» han publicado todos estos discursos interesantísimos.

M. Pelissier nos enteró de que las conclusiones del Congreso habían sido enviadas á todas las corporaciones mundiales cuya finalidad es la idea de paz entre los pueblos.

Se comunicaron al Comité del «Carnegie Endowment for international Peace» invitándole á conceder su apoyo moral y material á los organizadores del primer Congreso Universal de Nacionalidades.

Este Comité tiene un fondo de 50 millones de francos á beneficio de la propaganda de la paz entre los pueblos y cada año dedica á ello al interés de 1.500.000 francos que rinde el capital.

El secretario general Brown Scott nos contestó con una expresiva carta de agradecimiento para el Congreso, diciéndonos que el Comité Carnegie se reunirá el día 20 del próximo septiembre y decidirá si concede algo á la obra del Congreso de Nacionalidades ó bien si decidirá que M. Pelissier vaya á América á dar una serie de conferencias.

—¿Se extiende la propaganda de la obra del «Office»?

—El general Seberty, miembro del Instituto y presidente del Centro Esperantista de París, uno de los mejores amigos de nuestra obra, ha aceptado nuestra representación en el Congreso Esperantista de Cracovia.

Yo mismo iré á Ginebra, el día 20 de Septiembre, al Congreso interparlamentario, al cual asistirán diputados y exdiputados de todo el globo.

Este Congreso se divide en dos secciones: una, en que actúan los diputados y senadores y los que han formado parte del cuerpo legislador, y la otra sección, en que tienen parte todas las personalidades que no tienen ó no han tenido carácter parlamentario.

Allí, como es natural, aprovecharé la ocasión para explicar la finalidad de nuestra situación.

La cuestión nacionalista en Europa

Las ideas del Congreso de las Nacionalidades hanse esparcido por toda Europa. El nacionalismo no es un movimiento localista de campanario, sino que es universal, que se manifiesta en todas partes, como señal de resurrección y de fuerza.

He hecho dos viajes por Europa; me he podido hacer cargo de la potencialidad que tiene por el número de personas que con él simpatizan y por la calidad de estas mismas personas. En todas partes he hallado eco: en Bohemia, en Hungría, en Servia, en Bulgaria, en Macedonia, en Rumanía y en Grecia.

Los tcheques

A medida que los pueblos avanzan en el camino de la regeneración moral y material, á medida que van adquiriendo riquezas, á medida que tienen un centro grande en su región, sienten la necesidad de crear una civilización que se despliegue con nuevas formas literarias y artísticas y con desconocidas visiones científicas.

Yo he visto que en todo país en que existe un movimiento regionalista más ó menos poderoso, éste ha seguido siempre la proporción de la riqueza, más intensa y la ha seguido como una estela el florecimiento intelectual. Lo he confirmado últimamente en Bolonia, en Praga, en las grandes fiestas celebradas con motivo de la inauguración de la estatua al gran Palacky, su historiador, á quien consideran como el padre de la regeneración tcheque, con ocasión del Congreso de la Unión de Sokols eslavos, asociación gimnástica, literalmente los «Halcones eslavos». He asistido junto con periodistas de París, y quedamos sorprendidos del gran renacimiento del pueblo tcheque.

Hace unos cuarenta años que allí no se hablaba otra lengua que el alemán, y hoy han creado una literatura y un arte nacional y una arquitectura de una riqueza imponderable. Allí brilla con todo su talento un literato eminentísimo, el gran Urklitzky, que bien podría compararse con Victor Hugo; Kottera, el notabilísimo arquitecto, que ha sabido dar un arte propio y característico á las construcciones de aquel país. Las exposiciones universales, desde entonces presentan la nota típica de un nuevo arte nacional que brilla con nuevas luces.

Este pueblo parece haber resurgido de las tinieblas. El movimiento es allí tan imponente que deja sorprendidos á los mismos alemanes. Allí todas las corporaciones oficiales hablan del tcheque, y tienen como una desconsideración á la patria el hablar alemán.

La originalidad ha llegado alí por la disciplina, y esa disciplina pudimos comprobarla en las grandes fiestas citadas de los

Sokols en Praga. Allí vimos maniobrar 14.000 hombres primeramente, y 20.000 mujeres después, con una precisión y una justeza de movimientos que produjo en todos nosotros la más viva admiración.

Las maniobras de los hombres fueron sorprendentes.

Hacíanse en una inmensa plaza, con estrado y graderías en tres de sus lados, en las cuales habian más de 100 000 personas. Llegaron los «Sokoles» en dos grupos de 7.000 hombres, uno por cada lado, á los acordes de una banda de 300 músicos.

La marcha, los altos y los movimientos de aquellos 14.000 hombres desplegados en la inmensidad de aquella plaza, eran de una precisión matemática en toda su extensión. Reunidos en un solo punto, primeramente empezaron á dividirse en dos grupos, después en cuatro, después en ocho, después en 16, después en 32, en 64, en 128, etc. etc., y por fin quedaron desplegados los 14 000 como inmenso abanico, arrancando una tempestad de aplausos.

Levantábanse los robustos brazos ya á la derecha ó á la izquierda, arriba ó abajo, todos á una, sin discrepar un centímetro; se movían hacia adelante, hacia atrás, etc., con una exactitud y un ritmo impecables, con una disciplina que sorprendía é indicaba que en aquel pueblo todos marchaban á una, y que cuando precisa una acción todos ponen todo su empeño en ello, sin tropezar unos con otros cuando se trata de un acto que ha de redundar en prestigio ó en beneficio del país.

—¿...?

—Y los Scheques estaban orgullosos no sólo por el resultado de la fiesta, sino porque el emperador Francisco José había sido representado en ella por el conde de Thuna. Eso fué considerado como un triunfo de la democracia Tcheque, como una bella muestra de atención por parte del Emperador, y de su propia fuerza.

—Son admirables esas grandes fiestas de unión nacional.

—Allí recordé una fecha memorable en la historia de vuestro movimiento nacionalista. Me refiero á la grandiosa manifestación de disciplina que dieron todos los partidos catalanes, en la gran fiesta de Solidaridad catalana. Aquella disciplina, aquella unión os proporcionó un gran triunfo ante Europa entera y ha sido la base de vuestra intensa acción política actual.

El problema nacionalista está hoy planteado en todos los Estados constituidos por diferentes naciones.

Y así sucede porque lo consideran justo los verdaderos hombres de Estado.

La solución autonomista en Inglaterra, es obra de Lloyd George.

El movimiento autonomista que tuvo por finalidad conceder la autonomía á Irlanda,

háse resuelto satisfactoriamente porque responde actual á la vida social de aquel pueblo. Han comprendido que se robustecería el Reino Unido con dar la autonomía á Irlanda y extenderla á Escocia y al País de Gales. El procedimiento autonomista es el sistema tradicional en aquel grande imperio: las islas del canal Wright, Jersey, Guernesey, tienen todas un gobierno especial, y alguna, su pequeño parlamento. No hablemos ya de Australia, del Canadá y de Nueva Zelanda, que llegan á ser verdaderos Estados, dentro del imperio inglés.

Esa liberalidad no ha debilitado ni dividido el Imperio, antes bien lo ha fortalecido más cada día, substituyendo, por la unidad que la hermandad crea, la uniformidad impuesta por la fuerza.

Tanto es así, que lo demuestra plenamente un hecho acaecido estos últimos días. Han estado en París, Mr. Borden, presidente, y Mr. Pelletier, ministro de Comunicaciones del Dominión del Canadá, quienes se dirigían á la metrópoli á ofrecerle una escuadra de buques de guerra para cuando en Londres se creyese necesario aumentar las fuerzas navales del Imperio. Y es de suponer que, en caso de guerra, lo mismo haría Australia. Como se ve, las colonias autónomas no tienden á la separación, sino á colaborar en la defensa del Imperio.

Ambas colonias dan otra muestra de buen sentido. Piden al Gobierno metropolitano que la política exterior imperial no sea dirigida solamente por los gobernantes de Londres, sino informada por un consejo ministerial en que tengan representación todas las colonias junto con la representación de la metrópoli.

Oh, y es preciso notar que esa política descentralizadora de Inglaterra viene de arriba. Es un ministro de la Corona, Mr. Lloyd George, quien le dió impulso. Era nacido en el país de Gales, y siente ese espíritu autonómico hasta tal punto, que en lengua galesa pronuncia los discursos públicos en su país. Este grande hombre inglés entiende que autonomía y federación no son ideales antitéticos, antes bien se complementan.

Declaraciones de Canalejas sobre el nacionalismo

En España al parecer comienzan también á imponerse estos ideales.

Verdaderamente háse operado un gran cambio en algunos de vuestros políticos. Desde el día en que Melquiades Alvarez calificó de espíritus mediocres á quienes concebían ideas autonomistas, hasta hoy, habéis andado mucho camino. Hoy el problema autonomista parece encauzarse. El mismo Melquiades Alvarez se ha declarado autonomista y España tiene al frente del

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.— Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1912

Gobierno un hombre que, según todas las apariencias, comprende el problema y se ha convencido de que es preciso entrar por el camino de una solución satisfactoria por medio de la ley de Mancomunidades.

La semana anterior, yo estuve en Madrid y tuve el honor de ser recibido por el señor Canalejas en su casa, y hablamos extensamente de esas cuestiones.

Dijome que no tenía la idea de que se hubiese de llegar á la reconstitución integral de la nacionalidad catalana, pero sí consideraba como un caso de justicia el conceder á Cataluña un amplio régimen descentralizador que le facilite el desenvolvimiento de sus iniciativas y la regeneración de muchas fuerzas hoy día adormecidas.

Con esta convicción—dijome el Sr. Canalejas—seguiré imperturbable el camino que me he trazado, y llegaré á la cumbre, hasta la votación de la ley en el Senado, que espero será favorable, pues la creo una ley justa.

--Son muy satisfactorias para nosotros las noticias que nos traeis de Madrid por impresion personal, y ojalá tengan pronto su confirmación.

Habíamos ya distraído bastante la atención de M. Pelissier y decidimos despedirnos de él para que pudiese proseguir su conversación con el Sr. Puig y Cadafalch, quién, según entendí, le acompañaba á visitar nuestro Instituto de Estudios Catalanes el Museo de Santa Agueda que sostiene el Estado, y el del Parque, que sostienen el Ayuntamiento y la Diputación.

(Editorial - La Ven de Catalunya)

Véase nuestro núm. 252 (3 Agosto).

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

pio por las tres partes, no ha pasado de la expresión de un deseo sin que se haya entrado todavía en la etapa del planteo y discusión de fórmula de convenio.

Nota necrológica

Raymundo Esclasans Ha fallecido en Vilafranca del Penedés, su patria, nuestro querido amigo y antiguo compañero, el malogrado joven don Raymundo Esclasans, abogado, uno de los más fervientes miembros de la Juventud Nacionalista y de la Lliga Regionalista. Espíritu vibrante y apasionado, había ejercido de activísimo propagandista y sobresalió tanto por su entusiasmo y dotes como por su poco común inteligencia, que le había conquistado triunfos literarios y políticos. Ejercía de secretario al lado de D. Francisco Cambó, fué uno de los promotores y organizadores del Congreso de gobierno municipal en 1909, y había colaborado en esta revista: recordamos la sensación que produjeron sus *Divagaciones*, en el núm. 127 (1910) y la madurez con que este artículo estaba concebido Descanse en paz el malogrado compañero, y reciba su familia la expresión de nuestra pena.

La Semana

Nota de actualidad

La huelga de los ferroviarios En el fondo, nadie creía en ella, ni público ni compañías y acaso ni los mismos propulsores del movimiento, pero he aquí que el día 24 por la noche abandonaron el trabajo, por falta de contestación de la compañía, casi la totalidad del personal de M. Z. A. Red Catalana, y que el día 26 les secundaron buena parte de los del Norte y que el 27 la huelga fué casi completa desde Barcelona á Lérida, á Valencia, á Zaragoza y á Port Bou, y que hoy mismo (27) se reciben noticias de haberse sumado por solidaridad al paro, diez mil ferroviarios de cuatro compañías en la capital aragonesa. Durante estos tres días del paro han circulado escaso número de trenes en Cataluña. En las líneas de M. Z. A. casi solamente los correos y expresos conducidos todos por ingenieros del ejército, con fuertes escoltas militares y marchando con gran lentitud á causa del abandono de la vía y estaciones y de los desvíos y agujas.

Ha contrastado singularmente, siendo la nota dominante de la huelga, la decisión y perfecta organización de los ferroviarios huelguistas, con la indecisión é imprevisión de la compañía de M. Z. A. ya que la resolución tomada por esta al dejar el trabajo sus empleados, fué la de suspender por completo todos los servicios, á lo cual como era natural se opuso el Gobierno, exigiendo la salida no solo de los trenes correos y expresos, indispensables para las comunicaciones sino del mayor número de trenes que fuere posible. Esta intervención del gobierno halló sin preparación á la compañía, de mane-

ra que el 25 solo cuatro ó cinco trenes salieron de la estación de Francia, y aún con grandes retrasos por la natural poca práctica del personal militar que debió ponerlos en marcha. Mientras la voluntad de la compañía hubiese sido dejar completamente sin movimiento sus líneas, los huelguistas fueron á ofrecer á las autoridades, la seguridad de que Barcelona no se encontraría falta de ganado para el consumo, así como estaría asegurado el servicio de trenes de socorro para casos de transporte urgente de material de extinción de incendios de una población á otra.

De manera que, á pesar de sufrir como es natural los grandes perjuicios que el paro de los ferrocarriles ocasiona, la gran mayoría de la opinión barcelonesa no oculta sus simpatías por los ferroviarios, persuadida de la razón que les asiste en la mayor parte de sus reclamaciones, y reconociendo la disciplina y la correcta actitud en que desde el primer momento se han colocado los huelguistas. Pero al mismo tiempo se desea ardientemente que esta situación concluya pronto, puesto que, sobre los perjuicios actuales existe la no improbable contingencia de que la anormalidad creada por la huelga fuese aprovechada para fines políticos, complicándose la situación con huelgas de otros oficios, y exponiéndose al peligro de la huelga general.

Por esto ha sido unánimemente bien recibida la iniciativa de las sociedades económicas al ofrecer al gobierno, á la compañía de M. Z. A. y al comité de la Unión Ferroviaria su mediación para la solución del conflicto. En la hora en que esto escribimos esta mediación aunque aceptada en princi-

La Asamblea Nacionalista El día 6 de Octubre se reunirá en Tarragona la octava Asamblea de la Unión Catalanista, lo cual constituye un acontecimiento en la vida política catalana ya que hacía ocho años que no se había convocado pues la séptima se reunió el año 1904, en Barcelona.

En las Asambleas de la Unión se agrupan todos los catalanistas sin distinción de colores, matices, ni ideas políticas, religiosas y sociales, es como el regreso temporal á la tranquila y dulce *casa payral* de los hijos dispersos en la actividad y la lucha cotidiana: es una íntima expansión del espíritu nacional; la submersión en el manantial sagrado de cuyas aguas fortalecedoras podemos sacar energías y purificación. Todas las diferencias y antagonismos se quedan afuera y solo el simple amor al ideal de Cataluña renaciente enciende los corazones. Pero la asamblea, no es solo un acto de hermandad sino un laboratorio de doctrina, aunque no siempre influye la elaborada con las Asambleas, en la política de las dos corrientes, derecha é izquierda, de la opinión catalana. De todas maneras sale de ellas robustecido y acrisolado lo que podemos lla-

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1.113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.